

RESEÑAS

ÁLBUM PUIG

DE MARÍA EUGENIA RASIC Y PAULA CALVENTE

BUENOS AIRES, MALISIA EDITORIAL, 2017

Cristian Molina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO / CONICET, ARGENTINA

Escribe e investiga literatura. Es doctor en Humanidades y Artes y Magister en Literatura argentina en la UNR, donde se desempeña como profesor en Literatura Europea II. Es, además, Investigador Asistente de Conicet. Ha publicado los libros: Machos de campo (2017), Sus bellos ojos que tanto odiaré (2017), Wachi book (2014), Un pequeño mundo enfermo (2014), Relatos de mercado (2013), Blog (2012).

Contacto: molacris@yahoo.com.ar

LA MOSTRA PUIG

La pregunta que abre *Álbum Puig* (2017), curado literariamente por María Eugenia Rasic y visualmente por Paula Calvente es "¿cómo mostrar un archivo?". No se trata, por ende, de las preguntas más conocidas sobre la relación entre archivo y pulsión archivante, ni sobre cómo producir archivo desde un punto de vista particular. La cuestión apunta, no tanto a la generación de un sentido con y desde el archivo, sino a cómo disponerlo, en principio, para la vista, para devenir imagen y, en tanto que tal, muestra, o mostración que se presenta a un lector que es, también, un cuerpo que percibe. En efecto, esa es la primera sensación que, como lectorxs-visitantxs del libro tenemos: estamos ante un objeto que con un mínimo de relato –apenas una propuesta, apenas una presentación, apenas unas líneas que sitúan eso que tenemos enfrente– funciona como un álbum de fotos. Un archivo, entonces, que deviene álbum y que, en su trayecto, miramos y curioseamos con la intensidad de esas viejas colecciones de fotografías impresas que nos revelaban un pasado. Pero también la intensidad de una vida que fulgura aurática, mejor dicho, fantasmalmente en un umbral donde sigue siendo sin ser en la sucesión de imágenes consteladas que la traen hasta nosotrxs.

El libro, entonces, deviene álbum, y la lectura, visualización, conjetura, percepción y apenas intuición de una o varias lecturas posibles, hasta el punto tal de que requiere, por momentos, que lo demos vuelta para leerlo o mirarlo, o incluso, acercarle una lupa para entender alguna grafía o palabra que se torna, a primera vista, incomprensible. La apuesta, entiendo, está en la transmisión de una cierta "fuerza latente pujando por salir"(11) a partir del contacto con los materiales. Así pensado, el libro, desde "el derecho a la mirada y accesibilidad de documentos"(12), genera, entonces, la vibración monstruosa de una vida que aparece en su desaparición. Desde los recuerdos narrados en las primeras páginas de Mara y Carlos Puig, pasando por los escritos en diversas lenguas (portugués, francés, inglés, ita-

liano); por los dibujitos encima de textos mecanografiados; por las antesalas o manuscritos de diversas novelas, guiones cinematográficos, poemas, obras de teatro, cuentos; por las postales de viajes (Nueva York, París, Italia, Río de Janeiro); las fotos recortadas de revistas de Rita Hayworth, hasta publicidades y programas de eventos literarios, intuimos allí –deja ver sus rostros, sus contornos, sus trazos, sus papelitos– el monstruo Manuel Puig.

El Álbum se divide en dos grandes partes: "El cajón se abre" y "Vitalidad", articuladas por un intermedio a todo color, "El advenimiento". Entre una y otra se constelan diversos itinerarios y documentos: "La percepción de lo tangible", "La escritura noctámbula", "La escritura cuerpo", "El cuerpo de la escritura"; "Infancia", "Los años felices", "Aves que suenan" y "Ritmo". Esas etiquetas son misteriosas, por momentos, en relación con sus muestras, pero, a veces, también se vuelven tan claras que sorprenden con rostros extraños del propio Puig, como el interés por monstruos (vampiros, *zombies*, mujeres panteras) que lo hacen fabular historias. La muestra se vuelve escritura noctámbula monstruosa, para descubrir el rostro de un monstruo que maneja los hilos de una historia o de una creación, casi de la misma manera que el mencionado doctor Frankenstein maneja a su creatura. Y así, la muestra deviene *monstruosa monstruación* de un desconocido –o, por lo menos, poco transitado y pensado– Monstruo Puig.

Otra obsesión de Puig se presenta en los estudios de anatomía y medicina exhibidos en "La escritura del cuerpo", que lo llevan a dibujar órganos, figuras humanas –también a escribirlos– y que permiten comprender que la aparición de ese saber en sus textos novelescos obedece a un estudio sistemático con precisión clínica. Pero esa precisión que aparecerá en sus novelas, en las notas lo lleva a un fantaseo extremo que lo saca del saber médico y ubica esa escritura en el terreno de una imaginación desbordada. Por ejemplo, al margen de unas imágenes anatómicas, Puig anota: "La alegría del cuerpo, la sensación de vida en las células rojas dentro del músculo de las pantorrillas y los jugos maravillosos dentro del pubis y el pelo amoroso y boscoso"(54). Esa anotación sobre descripciones de cortes anatómicos externos, Puig la define como hitos del pensamiento que lo han hecho llegar determinadas conclusiones. Y sin embargo, en la página siguiente del álbum, vemos cómo dos fragmentos de

El beso de la mujer araña y de *Sangre de amor correspondido* diagnostican y hasta describen dolencias o patologías. Como si la misma escritura estuviera siempre saliendo de sí en los terrenos en que se entromete. A la medicina anatómica la hace fantasear en alegrías casi retóricas, literarias; y en la literatura hace diagnósticos clínicos. Se impone como una escritura, entonces, que siempre se corre de lo que se espera de ella en un determinado saber o en una práctica.

Y, en otros momentos, emergen los rostros del Puig teatral, del guionista, pero, en particular, en "Ritmo", del poeta. Ya Mara y Carlos Puig nos habían anticipado que Manuel leía mucha poesía, que cuando le presentó un trecho de su novela a Carlos, este notó un lirismo del lenguaje difícil de explicitar. Pero lo que aparece en el álbum son los poemas de Manuel, esos que están rigurosamente tachados, reescritos, a veces lorquianos, con una fuerte cadencia española, otras veces, casi de un coloquialismo noventoso. Ese rostro del monstruo escribe, por ejemplo: "Me arrodillo a bendecir su sexo henchido. Henchido./ Interrumpo la invocación" (138). En los poemas de Puig, junto a esta faceta extremadamente corporal por momentos, discurre otra cuasi amorosa, tierna, decepcionada y que remite al imaginario del desencuentro, palabra que titula uno de esos poemas. El amor como fuerza, entonces, sexual, pero también afectiva, se impone en la muestra revelando en la poesía una diferencia con el lenguaje llano de las novelas, pero al mismo tiempo una articulación en esa especie de energía que siempre se percibe en la escritura de Puig, un desborde que nos sacude y nos lleva a un contacto indefinido con una afección potente.

Ahora bien, en ese poema también el monstruo deviene muestra. Puig ha sido considerado en disidencia respecto de la sexualidad como definitoria de la identidad total de una persona, y también sobre la ghetificación de algunas militancias respecto de esta. Pero en el álbum, anota hitos del pensamiento, conclusiones fantasmales que discuten los saberes (psicológicos, sociológicos y médicos) sobre la homosexualidad: "Comentando este punto del razonamiento marcusiano, Althman agrega que cuando la homosexualidad se vuelve exclusiva y establece sus propias normas económicas dejando de apuntar críticamente a las formas convencionales de los heterosexuales para en cambio intentar una copia de estos, se vuelve una forma de represión tan grande como la heterosexualidad exclusiva" (62). Y más ade-

lante, en otro fragmento: "[si] tuviese un origen hormonal (la homosexualidad) –las hormonas segregadas por las glándulas endócrinas– se la podría curar mediante inyecciones que devolviesen al equilibrio endócrino" (62). A diferencia de cierta imagen tibia que algún sector de la crítica ha querido elaborar de Puig, lo que el *Álbum* muestra es una profunda ocupación y militancia de Manuel Puig por la cuestión homosexual, que lo lleva no solo a tomar posición ante la represión heteronormativa en las formas de vida homosexuales, sino, además, que desafía y desmiente el saber médico como explicativo de la diferencia sexual. El que hace aparecer el *Álbum* es un Puig no meramente literario ni escritor, sino también el preocupado por la causa homosexual, el Puig miembro fundador del Frente de Liberación Homosexual. Esa imagen, la de la mostra Puig, adquiere una consistencia en el *Álbum* que fulgura con intensidad.

Casi al mismo nivel que el Puig viajero, o el dibujante de las páginas siguientes, la mostra Puig se impone en la lectura, transmite su vibración propia en la constelación multifacética de la vida que el *Álbum* exhibe. Y así, como en el poema de Carlos Ríos que articula las dos partes del libro, cuando entramos en contacto con este objeto dispuesto a la mostración, nos preguntamos: "qué escritor eras/ cuando (en los papelitos) aparecían otras marcas, / diagramas, dibujos, escrituras enrevesadas [...] / esas imágenes / en su condición de animaciones/ rupes- tres son/ las novelas por venir/ ¿eras/ un escritor / de imágenes/voces?" (90-96). En esa pregunta de Ríos, que nos vuelve desconocido al conocido autor de *Boquitas pintadas* o de *La mujer araña*, entiendo, se cifra el gran acierto con que el *Álbum*, metódicamente pensado en su mostración, nos permite seguir leyendo esa vida que fue y sigue siendo allí la mostra Puig.